

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA

EXTRA 15

**DESMUNTANT LARA CROFT.
DONES, ARQUEOLOGIA I UNIVERSITAT.**

Antonio Vizcaíno, Sonia Machause,
Vanessa Albelda i Cristina Real (coordinadors)
Departament de Prehistòria i Arqueologia
Universitat de València
2014

“SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia”
Revista fundada pel Professor Miquel Tarradell i Mateu.

Informació i intercanvis:
Departament de Prehistòria i d'Arqueologia
Facultat de Geografia i Història
Blasco Ibáñez 28 – València 46010 (Espanya)
Fax 963983887
E-Mail: dep.prehistoria.i.arqueologia@uv.es

Edita: UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Departament de Prehistòria i Arqueologia - Facultat de Geografia i Història

Disseny i maquetació: Carles Rodrigo Monzó
Imprimeix: La Imprenta
Revisió ortogràfica valenciana: Pau Vives Benedí

I.S.B.N.: 978-84-370-9437-3
Títol clau: SAGVNTVM
Dipòsit legal: V-1262-2014

Fotografia portada: Carmen Aranegui, Milagro Gil-Mascarell, M. Ángeles Vall i Ana Salvá
al *Congreso Nacional de Mérida* (1968), arxiu personal de Carmen Aranegui.

09	Pròleg
11	Presentació
	1. LES DONES EN EL PUNT DE MIRA
17	El mirall de Lara Croft: arqueòlogues en un món de ficció Antonio Vizcaíno Estevan
25	Historia del estudio del género en Arqueología Margarita Díaz-Andreu
33	Cossos i gèneres: perspectives d'anàlisi i aplicacions a l'Arqueologia Mireia López-Bertran
41	De la naturaleza muerta al paisaje con figuras en la Arqueología Ibérica Consuelo Mata Parreño
47	Les dones en la universitat: ahir i avui. Les dades parlen Miguel Ángel Bel Martínez, Sonia Machause López i Carmen María Martínez Varea
	2. UN REPÀS A CASA NOSTRA
59	La memòria oral i la memòria gràfica com a fonts d'estudi. El cas del projecte <i>Desmuntant Lara Croft</i> Vanessa Albelda Borràs, Cristina Real Margalef i Pau Vives Benedí
65	“Unas aplicadas de mucho cuidado”: precursoras, pioneras i lluitadores en la història del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València Vanessa Albelda Borràs, Cristina Real Margalef i Antonio Vizcaíno Estevan
73	El momento del cambio: memorias de una experiencia Carmen Aranegui Gascó
79	Una revisió de la producció científica del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València Aleix Eixea Vilanova, Adrià Pérez Reyes i Cristina Albir Herrero
	3. I COM QUE NO TOT ÉS ACADEMIA...
91	Viure l'Arqueologia i viure de l'Arqueologia essent dones Paula Jardón Giner i Begonya Soler Mayor
99	Arqueología Profesional Liberal y de Empresa Paloma Berrocal Ruiz
105	Mujeres en el Museu de Prehistòria de València Helena Bonet Rosado
115	Epíleg
117	Les protagonistes
	CATÀLEG: DESMUNTANT LARA CROFT. DONES, ARQUEOLOGIA I UNIVERSITAT
129	Arxiu fotogràfic: una mirada al passat
155	Jornades “Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat”

ARQUEOLOGÍA PROFESIONAL LIBERAL Y DE EMPRESA

Una reflexión sobre el devenir de esta profesión en los últimos años

Paloma Berrocal Ruiz (palomavicto@gmail.com)
Arqueóloga Profesional Liberal. Valencia

La figura del arqueólogo/a profesional dedicada al trabajo de la Arqueología de Gestión ha experimentado en las últimas décadas un desarrollo espectacular, definiéndose de diferentes maneras según regiones e, incluso, países. Intentamos hacer aquí una pequeña reflexión sobre el devenir de estos trabajadores/as desde el punto de vista de una arqueóloga, mujer y casi autodidacta, dedicada durante muchos años al trabajo “a pie de obra” que ofrece un acercamiento personal a la evolución de nuestra profesión y unas cuantas anécdotas. [Arqueología de gestión, Arqueología profesional, Arqueología de empresa, arqueólogo autónomo]

—The figure of the Professional Archaeologist working in archaeological management has experienced a great development in the last decades, defining itself in different ways according to different regions and countries.

In this paper we will do a brief reflection on the future of these workers, from the point of view of a female - and almost self-taught - archaeologist devoted for years to the archaeological fieldwork. This experience allows us to give a personal approach to the evolution of our profession and also some anecdotes. [Archaeological management, professional Archaeology, contract Archaeology, self-employed archaeologist]

- ¡¡¡Mal va a ir esto!!! –gritó el promotor, pegando un puñetazo sobre la mesa. –¡¡¡Empezando porque eres mujer!!!

La joven arqueóloga no supo qué contestar. Sus oídos no daban crédito a lo que estaba oyendo. Pero ¿qué tendría que ver el hecho de que ella fuera mujer con que pudiera o no dirigir correctamente una excavación?, ¿acaso no había demostrado ya con creces, en ocasiones anteriores, que era capaz de formar un buen equipo y de llevar a feliz término una intervención de este tipo en otros solares de la ciudad?

Bueno -pensó-, puede que este cliente fuera solamente un provocador que buscaba comprobar si ella podía desenvolverse en un mundo de hombres... O tal vez, sólo fuera un triste machista.

Ella prefirió no contestar. Había ido a la reunión para explicar en qué consistía su trabajo, por lo que se limitó a abrir su carpeta y sacar los planos del proyecto de excavación...

La profesión de arqueólogo/a de campo (arqueólogo/a profesional, autónomo, técnico en arqueología preventiva o de urgencia, o simplemente como algunos gustaban de llamar: “sacatierras”) es muy joven. Apenas pueden contarse algo más de veintitantos años el periodo de tiempo en el que nuestro colectivo lleva desempeñando su labor como tal, con una andadura incierta en cuanto a la forma en la que, en ocasiones, hemos llevado a cabo nuestro trabajo: muchas veces con prisas, bajo gran presión y, en no menos ocasiones, con pocos medios. Aunque algunos compañeros echen la vista atrás y hablen de un espacio de hasta 50 años de profesión¹, se trata éste más bien de un tiempo en el que grupos de arqueólogos, amparados por universidades, museos y administraciones, comenzaban a dar sus primeros pasos en un mundo que abría sus puertas a unos técnicos que, en general, eran poco conocedores del “tablao” externo en el que tenían que zapatear.

No obstante, los “curritos” de la arqueología, los arqueólogos “a pie de obra”, los que tienen que lidiar (la mayoría de las veces en soledad) con constructoras, promotores, especuladores inmobiliarios, bancos..., esos llegamos en masa más tarde, de la mano del *boom* del ladrillo, procedentes de otro *boom* (el del *baby boom*). Esta generación ha supuesto la auténtica externalización de la profesión, desvinculándose casi siempre de los departamentos e institutos de investigación y lanzándose al competitivo mundo del profesional con cartera de clientes que se mueve entre el marco legal que crea la necesidad de su persona y el mercado laboral que lo demanda². Durante estos años hemos aprendido y desarrollado sobre el terreno muchas habilidades para las que, en principio, no estábamos preparados:

- tener un amplio espectro de conocimientos sobre piezas, estructuras, procesos de todo tipo correspondientes a todos los periodos preproto-históricos.
- formar equipos interdisciplinares.
- relacionarse con las administraciones que tutelan el patrimonio y con sus agentes.

Y, sobre todo, a lanzarse al mundo laboral, donde a veces nuestra actividad ha sido y, puede que aún siga siéndolo, poco conocida y repleta de tópicos y falsas creencias.

El hecho de que la mayoría de los trabajos que desarrollamos como arqueólogos profesionales se ubiquen en espacios en los que existe una abundante acumulación de niveles y estructuras relacionadas con muchos periodos a la vez, desde la Prehistoria hasta bien entrado el Periodo Contemporáneo, hace necesario que el profesional o el equipo de profesionales encargado de su intervención acumule un amplio registro del material que va a ir apareciendo a la vez que se va excavando. Ni que decir tiene, además, de la necesidad de conocimientos lo más completos posibles de la más variada índole, si la intervención arqueológica se lleva a cabo en un edificio construido (histórico o no tanto), en un área cementerial, o en un espacio de producción o de transformación de cualquier tipo de materias.

El conocimiento de los indicios de detección e identificación de materiales y estructuras de cualquier periodo y función no significa que seamos especialistas en todos ellos. Ni mucho menos. Hemos aprendido a reconocerlos con el tiempo, aunque sólo sea de manera general para poder documentarlos, lo mejor posible, en un proceso de lectura sin fin de las más variadas materias.

El arqueólogo profesional ha de estar bien preparado para poder moverse con soltura en el amplio espectro de todas las evidencias posibles: igual interviene en un castillo que en una casa rural, tal vez documentas un sistema hidráulico medieval o una red de caminos romanos, puedes encontrarte con un *qanat* islámico o con un batán del siglo XIV, o prever la excavación de un horno de producción ibérica y, a menos de tres metros,

toparte con una urna cineraria del Bronce y más allá una Línea de Defensa de la Guerra Civil.

Igual en el campo que en la ciudad, el profesional de la arqueología preventiva o de urgencia, ha de controlar la historia del lugar que pisa, los pormenores de los hechos históricos que allí acaecieron y la formación del paisaje que tiene ante sus ojos, siendo capaz, además, de descomponer el entorno físico en el que se halla y volver a componerlo de manera secuencial, comprendiendo a la vez, cuáles han sido los factores que han influido en el paisaje que trabaja y que, en definitiva, van a ayudarle, de manera incluso previa al inicio de la excavación, a determinar la forma correcta de intervenir en cada caso. A todo esto, nos ha convenido con el paso del tiempo adquirir otros conocimientos que, en principio, apenas se nos exigieron como la geografía, la geología, la antropología, la arquitectura, ... y otros más alejados como paleopatología, zoología, armamentística...

Es verdad que esto puede habernos convertido en aprendices de todo y maestros de nada, aunque, el que más y el que menos, ha encontrado su lugar en la especialización de este vasto horizonte. Es por ello que, a la vez que adquiríamos buena parte de este conjunto de conocimientos, hemos aprendido también a formar equipos interdisciplinares y a trabajar con ellos de manera eficaz. Ésta es siempre la manera más adecuada de enfrentarte a la excavación de un área grande de trabajo en la que pueden

- 1) Se han realizado numerosas puestas al día y visiones de conjunto respecto a nuestra profesión. Son suficientemente conocidos por todos nosotros trabajos como el de Domínguez Alonso *et al.* (1994), Moya Maleno (2010) y Parga-Dans (2012) y artículos y opiniones en blogs, páginas webs y boletines como los de Lorenzo Lizalde (2009), Martínez (en *Arqueología 2.0* del 12 de septiembre de 2011) o como los de Fernández Díaz (en *QueAprendremosHoy.com* del 8 de mayo de 2013), así como las publicaciones de Asociación Madrileña de Trabajadoras y Trabajadores en *Arqueología* (VV.AA. 2012), por poner algunos ejemplos.
- 2) No es que no considere profesionales a los “otros” arqueólogos (generalmente funcionarios o empleados públicos). Estoy lo más lejos posible de esa idea, entre otras cosas, porque conozco a demasiados que, además de amigos, son excelentes arqueólogos que desarrollan su profesión de manera impecable. Pero, aquí reflexionaré sólo acerca del grupo de arqueólogos que pateamos campos y ciudades según la demanda del mercado. Sin entrar a valorar el hecho de que haya podido haber casos de profesores universitarios o arqueólogos municipales (por poner algún ejemplo) que hayan trabajado, además, como empresarios de arqueología, tema que merece reflexión aparte.
- 3) Aún hoy en día, si no ha cambiado la cosa desde la última vez que lo miré, no existe un epígrafe del IAE en el que figuremos como “Arqueólogo” de profesión. En la mayoría de los casos, si pretendes ir por cuenta propia, se nos mete en la sección 2 de Actividades profesionales, Agrupación 86 de Profesiones liberales, artísticas y literarias. Si vas como empresa, la cosa se limita a crear una S.L. sin especificación alguna referida a la arqueología.

aparecer múltiples registros. Como es bien sabido de todos y siempre que se pueda, es necesario contar con expertos en dibujo técnico, tratamiento de las imágenes, restauradores, especialistas en restos óseos, en extracciones de muestras de polen, carbones, etc. Ahora bien, no podemos ser ingenuos. Un equipo de estas características es caro y, aunque en otros tiempos hemos podido formarlos, no suelen proliferar en la actualidad. Cada vez se hace más difícil poder reunir un buen equipo técnico sustentado por la iniciativa privada, lo que hace imprescindible que busquemos fórmulas y soluciones nuevas para su financiación o apoyo, ya que, en ningún caso deberíamos caer en la tentación de dar pasos hacia atrás. Corremos el riesgo de acabar como comenzamos: el arqueólogo picaba, recogía, tiraba la tierra y, además dibujaba y documentaba él solo perdido en cualquier solar.

Otro de los aspectos que caracterizan al arqueólogo profesional es el de su necesaria habilidad para relacionarse con las administraciones que tutelan el patrimonio y con sus agentes. También aquí se ha tenido que evolucionar y desarrollar herramientas de adaptación a la vez que las Comunidades Autónomas han ido creando legislaciones y normativas de protección del patrimonio y los mecanismos a través de los cuales se podía acceder al trabajo autónomo de la arqueología. En estos momentos está bastante asentada la “ruta” que debe seguirse para conseguir un permiso de intervención arqueológica y, una vez realizada ésta, cerrar su expediente. Pero, hasta llegar a donde ahora nos encontramos, hemos debido pasar por múltiples ensayos, con sus correspondientes errores, que han necesitado por nuestra parte una buena carga de habilidad adaptativa a los constantes cambios.

Estos aprendizajes no formaban parte de nuestras asignaturas en la facultad. Cuando salíamos fuera sabíamos mucho de índices de raederos y buriles, así como de cerámicas neolíticas y protohistóricas, pero no teníamos ni idea de cómo teníamos que comportarnos cuando un cliente llamaba a tu puerta y, ni mucho menos, de cuáles eran los pasos correctos que había que dar para conseguir los primeros permisos por parte de la administración.

Afortunadamente, quiero pensar que en la mayoría de las universidades, hoy en día, se enseña a los estudiantes, además de las teorías propias de la Arqueología, a cómo enfrentarse a este mundo burocrático, desde cómo hacer un propuesta económica correcta, hasta cómo preparar un proyecto de intervención, cómo y dónde debes presentarlo, ante quién has de defenderlo y cómo tienes que abrirlo y cerrarlo.

Al final, la reunión había terminado mejor de lo que empezó. Consiguió hacer una buena presentación de la futura excavación delante del arquitecto, del aparejador y del encargado de la Seguridad e Higiene de la empresa. Todos quedaron satisfechos menos el promotor, su cliente, que no paró de quejarse del coste de los trabajos, del retraso en el plazo de inicio de las

obras del nuevo edificio y de lo injusto que era que tuviera que pagar él las excavaciones arqueológicas y que, encima, no pudiera quedarse nada de lo que allí se descubriera. ¡Con lo que a él le gustaban las piezas de Arte y la Historia...!

Una vez fuera, en la calle, la arqueóloga comenzó a diseñar en su cabeza el equipo que debería formar y los primeros pasos que tendría que dar antes de empezar a “meter máquina” y sacar los escombros del derribo. ¡¡¡Le habían dejado el solar hecho unos zorros, como siempre!!!

El incremento en la labor diaria de los profesionales de campo ha ido estrechamente unido al *boom* de la construcción en nuestro país. A partir de la década de 1980, pero especialmente desde finales de los 90 hasta 2005-2007, el auge en la construcción de viviendas y todo tipo de infraestructuras públicas y privadas llevó acarreado una serie de normativas que protegían de manera preventiva la riqueza histórico-arqueológica albergada en cualquiera de los rincones de nuestra geografía. Durante este periodo se produjo un aumento, en ocasiones desmesurado, de los proyectos de intervención arqueológica y de su ejecución que tuvo como una de sus consecuencias más significativas la consolidación de la figura del arqueólogo “preventivo” o “de urgencia” que, inicialmente, trabajaba como un ente autónomo, sin tener una idea clara de qué clase de profesional era³. Como ya hemos comentado en otras ocasiones (Berrocal, Algarra 2012), los primeros arqueólogos salíamos de la facultad sin tener muy clara nuestra separación del departamento o del museo al que habíamos estado ligados de alguna manera. La universidad, el museo o, incluso, la administración eran una figura a la que nos sentíamos estrechamente vinculados y a la que recurriamos constantemente cuando nos “atascábamos” en nuestros trabajos “externos” fuera del protector ámbito de los centros de enseñanza e investigación. Pero pronto nos dimos cuenta de que nos las teníamos que ingeniar nosotros solos y de que nuestra figura no encajaba, siempre, en los modelos más clásicos establecidos por las entidades que nos habían formado. De hecho, cada vez encajaba menos. Los ritmos y los ámbitos de trabajo, los horarios, las responsabilidades y los interlocutores estaban muy alejados de los aprehendidos en los departamentos, así que pronto, unos antes que otros, fuimos asumiendo nuestro papel de trabajadores en un campo sin apenas regularización.

Este nuevo marco laboral propició la creación de empresas de arqueología y otras formas de profesionales (arqueólogo profesional liberal, gabinetes, estudios, arqueólogo asalariado...). También se acuñaron términos hasta hace poco desconocidos por todos nosotros: Arqueología de Empresa... Arqueología Comercial... Hay excelentes trabajos de reflexión y recopilación acerca de este tema. Véase por ejemplo autores como Domínguez Alonso *et alii* (1994), Almansa Sánchez (2011), Moya Maleno (2010), Parga-Dans (2012), cuyo conocimiento sobre nuestra situación está más que demostrado

o algunas reflexiones surgidas de iniciativas de los Colegios de Doctores y Licenciados como las publicaciones del CDL de Valencia y Castellón de los años 1995 (VV. AA 1995) y 1997 (VV. AA 1997).

¿Hay algo más que decir? ¿Algo que añadir?... Pues la verdad es que poco. Estos autores y muchos otros han descrito el panorama de la arqueología, como profesión, con claridad y contundencia. Han narrado sus inicios, presentado su evolución, estudiado sus aspectos positivos y negativos y han propuesto diversos finales o soluciones de cara a un incierto futuro.

Me gustaría, no obstante, hacer una pequeña incidencia en la manera en la que, bajo mi punto de vista, se ha desarrollado nuestra profesión, al margen de que hayamos parido algunos hijos bastardos producto de nuestros errores.

Si de algo ha servido la eclosión de arqueólogos profesionales en el seno de estos años de locura constructiva ha sido para desarrollar y afianzar numerosos ámbitos de trabajo, demostrando además que se ha producido un gran impulso en la adaptación de metodologías que, por ser demasiado teóricas, debían experimentar un periodo de práctica que las ha mejorado sustancialmente. Además, se han ampliado de manera significativa los ámbitos de trabajo a los que hemos podido acceder.

Además de las excavaciones de urgencia en solares urbanos y en el medio rural y sus previas prospecciones, dimos el salto hacia las “otras arqueologías”, un amplio y variado mundo de posibilidades de aplicación del método arqueológico en los más diversos espacios y cronologías. Destacan, de forma especial, las áreas de aplicación arqueológica relacionadas con la Arqueología de la Arquitectura, con el urbanismo, con las arqueologías de periodos más recientes como la Época Moderna o la Contemporánea o con el ámbito de inclusión de los elementos del paisaje histórico en los PGOU municipales o en los Estudios de Impacto Medioambiental. En todas estas parcelas arqueológicas hemos ido ensayando y desarrollando métodos específicos de aplicación práctica en cada caso. Por supuesto que nosotros, los arqueólogos profesionales, no hemos descubierto como colectivo la lectura vertical de las paredes, ni la tipología de las cerámicas modernas o las estructuras propias de la industrialización o de la Guerra Civil, así como tampoco se nos ha ocurrido a nosotros el cuerpo teórico de los modelos de interpretación de la Arqueología Espacial, pero en todos estos ámbitos, a fuerza de ejecutar proyecto tras proyecto, hemos ido puliendo el método, adaptándolo a las más variadas realidades y, si se me permite, haciéndolo más ágil y dinámico.

Estas intervenciones nos han llevado, además, a ser partícipes (es verdad que no siempre) de la toma de decisión sobre la suerte que debían correr nuestros hallazgos, permitiéndonos desarrollar una faceta que va más allá del trabajo de campo convirtiendo a muchos arqueólogos en agentes del patrimonio histórico-arqueológico.

En algunas ocasiones, los arqueólogos podemos formar parte de la Dirección Facultativa de ciertas

obras, con lo que nuestra experiencia ayuda a determinar rehabilitaciones de elementos patrimoniales construidos, restauraciones de todo tipo de hallazgos y puestas en valor de yacimientos completos. Por ende, tenemos ocasión algunas veces, además, de intervenir en el montaje de exposiciones y creación de proyectos de didáctica que suponen el colofón a nuestro arduo trabajo de extracción y recuperación de los bienes patrimoniales.

Hay, por último, otra faceta de la arqueología en la que los arqueólogos profesionales también tenemos mucho que decir. Se trata de la Arqueología Pública y otras experiencias similares en las que se trata de hacer partícipe a la población en general, no ya de los resultados de las intervenciones que se realizan en sus localidades, sino en el propio proceso de la intervención arqueológica, contando con los vecinos y pobladores contiguos a los yacimientos arqueológicos como agentes activos en el desarrollo del día a día de la arqueología, facilitando su acceso a los yacimientos, invitándoles a que conozcan de primera mano nuestra actividad, haciendo, en definitiva, cercana la práctica de nuestra profesión con el fin de generar comprensión y valor, pues ya se sabe que sólo puede quererse aquello que bien se conoce.

Era el primer día de excavación, allí estaban todos, operarios, auxiliares, dibujante... sólo faltaba escoger el punto cero y empezar a bajar.

Al principio todo costaba mucho, cada toma de decisión, cada rebaje de nivel, luego todo fue más fácil y la rutina hizo que el trabajo fluyera a buen ritmo.

Los días se sucedían, la excavación avanzaba y podían verse numerosos restos por todas partes.

A ella le gustaba ponerse en lo alto para tener buena perspectiva. A veces, la gente que pasaba a su lado se paraba cerca y le gastaba las típicas bromas sobre tesoros y muertos que se levantaban y echaban a correr.

- ¡¡¡Oye!!! Si sale el tesoro me avisas ¿eh?, vamos a medias.

- ¡¡¡Eh!!! Cuando salga el romano, no vuelvas a enterrarlo, déjalo correr... ja, ja.

- ¡¡¡Oiga!!! ¿Está buscando petróleo o qué?

Normalmente, no le importaban estas pequeñas alteraciones en sus pensamientos. A veces, si se encontraba de buen humor, les contestaba: - ¡pues claro!, ya te aviso, ¡no te preocupes!

Enseguida volvía a la tarea de mirar lo que sólo ella podía ver allí donde los demás no veían más que ruinas, piedras, tierra y escombros. Sus ojos podían contemplar, a medida que la excavación avanzaba, una parte de su ciudad, de sus edificios, de sus calles, de sus recodos, de las gentes de antaño que habitaron estos espacios, de sus idas y venidas, y entonces, sólo entonces, se sentía una privilegiada por poder leer la historia de aquella manera tan real, de poder tocarla con sus manos...

El último apartado en el que quería detenerme, aunque sea de forma momentánea y tan sólo a modo de reflexión, es el de la investigación y publicación de resultados llevada a cabo en el seno de la Arqueología Profesional.

Hemos de reconocer que de todo lo intervenido durante estos últimos años en el campo de la Arqueología Profesional, es sólo un mínimo porcentaje el que ha tomado forma de publicación científica acorde a los estándares académicos. En comparación con las publicaciones de los departamentos de Prehistoria, Edad Antigua, Edad Media y Arqueología de las universidades del territorio nacional, los trabajos de prospecciones, excavaciones, rehabilitaciones y puestas en valor producidos por nuestro colectivo son infinitamente menores en cantidad, aunque no por eso son inexistentes.

El elevado número de intervenciones y el agotador ritmo de los proyectos que han marcado nuestra profesión en los años anteriores a la crisis económica, han tenido como consecuencia una falta de tiempo para la dedicación a la difusión de los resultados obtenidos, de manera que, más de una vez se han elaborado informes y memorias científicas que, con un pequeño esfuerzo por nuestra parte, hubieran estado en condiciones de ser publicadas, pero que muchas veces se quedaban en el cajón durmiendo el sueño de los justos a la espera de “un año sabático” que por fuerza debía ser más productivo en este sentido. No obstante, se han realizado esfuerzos que han dado como resultado publicaciones, conferencias, exposiciones, etc., que se han dirigido a la comunidad investigadora en el seno de muy diversas iniciativas tanto públicas como privadas.

Es muy habitual encontrar presentaciones de excavaciones y otros tipos de trabajos en Congresos y Jornadas de toda índole y a lo largo de todo el territorio. Este tipo de reuniones constituyen buenas oportunidades para investigadores jóvenes, que se dan a conocer, y para los que no lo somos tanto, porque nos permite matizar o desarrollar temas ya tratados. También han proliferado (antes más que ahora) las publicaciones que ofrecen compendios del trabajo interdisciplinar en un mismo yacimiento. Hay notorios trabajos en los que se presentan los resultados de diferentes investigadores que analizan bajo sus diversos prismas un mismo conjunto de restos materiales, aportando al final un exhaustivo conocimiento científico del tema tratado. Estas publicaciones han estado auspiciadas por entidades tanto públicas como privadas y, algunas veces, han ido acompañadas de exposiciones y recreaciones virtuales de elevado valor científico. No voy a hacer un listado de las entidades que vienen publicando los resultados de los arqueólogos profesionales liberales o empresarios porque sería largo y correría el riesgo de dejarme alguno importante, cosa que nunca se ha de hacer. No obstante, conviene recordar que se hace un gran esfuerzo por comunicar hallazgos y trabajos desde las Diputaciones y Ayuntamientos, Consejerías y Juntas de Comunidades, Colegios de Doctores y Licenciados y Asociaciones Profesionales, así como ciertas entidades bancarias o empresas privadas. También, últimamente y gracias al desarrollo de las comunicaciones en la red, han proliferado las

iniciativas personales de arqueólogos o empresas de arqueología que presentan los resultados de sus intervenciones en blogs y páginas web, así como en revistas digitales y foros especializados en todo tipo de publicaciones online. Esta vía abre un sinfín de posibilidades a la transmisión de informaciones relacionadas con los resultados de nuestros trabajos, con nuevos enfoques y expectativas de cara a un futuro más abierto y participativo. Esta democratización a la hora de mostrar sin barreras investigaciones y conclusiones profesionales nos ayudará, sin duda, a ganar en libertad de criterios para comunicar en cada momento aquello que cada arqueólogo o equipo de arqueólogos considere necesario transmitir.

Aquella mañana había sido muuuuuuuu larga.

Se habían roto varias herramientas, un peón se había hecho daño, se equivocó con la cronología de aquella maldita pieza y, para colmo, las lluvias de la noche anterior habían creado varias “piscinas” que las bombas de achique aún se afanaban en secar.

De pronto, levantó la cabeza de las páginas en las que describía el último de los recintos excavados. Le sobresaltó la llamada de urgencia de su ayudante desde la otra punta del yacimiento. ¿Qué más podía haber pasado? ¿Por qué tanta insistencia en que lo dejara todo y fuera allí?

Se levantó despacio y acudió a la llamada sorteando charcos y cortes a punto de desplomarse.

Al acercarse todos la miraban con cara de expectación:

- ¡Acércate!, mira lo que hemos descubierto, ¡ven!

Se acercó notando que su pulso se aceleraba a cada instante. Se fijó bien y comprobó la boca negra que se abría en la tierra delante de sus pies. Achinó lo ojos y comenzó a distinguir unos peldaños que descendían en la profundidad.

Mentalmente repasó las opciones... extendió su mano en dirección a su ayudante y, como si de un cirujano frente a la mesa de operaciones se tratara, pidió:

- ¡linterna!

A los pocos minutos la arqueóloga posó su bota en el primero de los escalones. Inició el descenso. A medida que bajaba, su figura perdía sus contornos y se iba haciendo más oscura, hasta que al final sólo podía verse, desde fuera, un pequeño punto de luz que se perdía sin vacilación en la oscuridad...



BIBLIOGRAFÍA

ALMANSA SÁNCHEZ, J. (ed.) (2011): *El futuro de la arqueología en España*, Madrid.

BERROCAL, P.; ALGARRA, V. M. (dirs.) (2012): *La Linde arqueológica* (Revista Digital de Arqueología Profesional). <http://www.lalindearqueologia.com/index.php/linea-editorial> (última consulta 29-XII-2013).

DOMÍNGUEZ ALONSO, R. M^a.; FERNÁNDEZ UGALDE, A.; HERCE YUSTE, J. L.; MENASANCH DE TOBARUELA, M.; PRESAS VÍAS, M. M. (1994): Empresas de Arqueología y Arqueología Urbana: investigación, negocio, profesión, *Revista de Arqueología y Territorio Medieval* 1, 83-91.

LORENZO LIZALDE, J. I. (2009): Presente y futuro de la arqueología profesional en el Estado español, *Revista del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Madrid* 207, 25-28.

MOYA MALENO, P. R. (2010): Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI, *Complutum* 21 (1), 9-26.

PARGA-DANS, E. (2012): Estructura y desafíos de la arqueología comercial en España. Un proceso de innovación social, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 22, 87-100.

VV.AA. (2012): *Boletín de la Asociación Madrileña de Trabajadoras y Trabajadores en Arqueología: A pico y pala* 1 (invierno de 2012).

VV. AA. (1995): Actas de la I Reunión Internacional sobre el Patrimonio Arqueológico: Modelos de gestión (3-4 diciembre de 1993). Comisión de Arqueología del CDL de Valencia y Castellón, Valencia.

VV. AA. (1997): *Intervenció i Patrimoni. Estudis per a la difusió i protecció del Llegat històric*. (1). Comissió d'Arqueologia del CDL de València y Castelló. València.

WEBGRAFÍA

Arqueología 2.0: ¿Somos empresas del conocimiento? (C. Martínez, 12 de septiembre de 2011). <http://arqueologia20.blogspot.com.es/2011/09/somos-em-presas-del-conocimiento.html> (última consulta 29-XII-2013).

QueAprendemosHoy.com: *La Arqueología española y la crisis económica*. (M. Fernández Díaz, 8 de mayo de 2013). <http://queaprendemoshoy.com/la-arqueologia-espanola-y-la-crisis-economica/> (última consulta 29-XII-2013).